

Ceceña, Ana Esther 2004 "La guerra como razón del mundo que queremos transformar"
en Varios *Reforma ou revolução* (São Paulo: Expressão Popular), pp. 19-38.

La guerra como razón del mundo que queremos transformar

ANA ESTHER CECEÑA

...para ser mirados, tenemos que mirar.

Y para mirar hay que abrir los ojos.

Y para abrir los ojos hay que abrir la palabra.

Para nosotros, los zapatistas, no fue fácil abrir la palabra.

Tuvimos que hacer una guerra.

Subcomandante Insurgente Marcos

...é crucial que se entenda que a verdadeira catástrofe já é esta

vida sob a sombra da ameaça permanente de uma catástrofe.

Slavoj Žižek, *Bem-vindo ao deserto do real!*

Los últimos años del Siglo XX estuvieron marcados por profundos cambios en todas las dimensiones de la vida social conformando propiamente una nueva fase en la historia del capitalismo: la neoliberal. Durante este periodo el planeta entero, a pesar de las enormes diferencias culturales e históricas regionales, quedó articulado a un enorme mecanismo de reproducción global ordenado desde Estados Unidos, el centro indudable del poder mundial.

El Siglo XXI, después de treinta años de reestructuración neoliberal, parece haber iniciado con un desplazamiento del eje ordenador desde la producción y el mercado, donde las normas parecían ir estableciéndose de manera "natural" (con intervención de la "mano invisible"), hacia instancias explícitamente disciplinadoras como las militares. ¿Es reversible este desplazamiento? ¿Indica el inicio de un cambio de fase? ¿Estaremos pasando del neoliberalismo al neofascismo? ¿Es éste el único mundo posible? ¿Es el capitalismo el fin de la historia o dónde están las historias libertarias? ¿Se pueden construir las condiciones que hagan posible la utopía de un mundo donde quepan todas las utopías? ¿De un mundo donde quepan todos los mundos? ¿Es posible trascender el capitalismo? ¿Es posible imaginar relaciones humanas sin capitalismo? ¿sin relaciones de poder?

Encaminarnos a la búsqueda de respuestas a través de la construcción o recreación de visiones del universo-mundo sobre otras bases epistemológicas es ya un indicio de la insubordinación que va dibujando los límites históricos del capitalismo como sistema de organización social. Es una señal de los tiempos que llevan a los pueblos indios, entre otros, a levantarse contra el colonizador antiguo y moderno. Las rebeliones se suceden en todos los continentes mostrando apariencias diversas: cada uno se levanta por sus propios sueños y contra sus opresores cercanos; todos contra la guerra del gran hegemón, todos contra la guerra permanente que impone el capitalismo.

Pero ¿cómo entender el mundo hoy? ¿en qué contexto y ante qué surgen las rebeliones? ¿y quiénes somos nosotros, los insubordinados?

El mundo que queremos transformar

What makes fascism dangerous is its molecular or micropolitical power, for it is a mass movement: a cancerous body rather than a totalitarian organism

Deleuze y Guattari, *A Thousand Plateaus*

El signo más elocuente de la sociedad contemporánea es la guerra. La guerra bajo sus diversas formas y en todas las dimensiones del universo relacional: la guerra económica, la guerra cultural, de la inteligencia y de las ideas y la guerra militar. La política, en el capitalismo, es el instrumento legítimo y legitimador de la guerra. La competencia, que es otro modo de llamar a la guerra, es su esencia fundante.

Pero si bien la guerra ha sido el rasgo inmanente esencial, que marca la contraposición antagónica sobre la que se asientan las relaciones sociales en el capitalismo, las modalidades de organización del proceso de trabajo y de la reproducción humana varían en cada momento histórico atendiendo fundamentalmente al desarrollo de las tensiones, conflictos o lucha de clases y al avance del proceso de objetivación impulsado por la clase capitalista.

Las últimas tres décadas del Siglo XX se caracterizaron en buena medida por la reorganización de las condiciones que garantizaran la valorización del capital. Hoy, a inicios del Siglo XXI, el desafío consiste en garantizar las condiciones que hagan posible todavía el capitalismo. Es decir, si durante la fase neoliberal el eje ordenador de las relaciones capitalistas y de la articulación global de la reproducción era el mercado -en el más amplio sentido del término-, hoy, en lo que desde el sistema de poder parece querer perfilarse como neofascismo, el reto

principal es la indisciplina de una sociedad que no acepta las reglas impuestas por la guerra económica y la economía de mercado. Si los nuevos rasgos autoritarios y reduccionistas pueden entenderse como parte del neoliberalismo, como sugiere Rainer Rilling (2004), y no de la conformación de una nueva fase que se podría denominar neofascista, es una discusión que está por darse; lo que está claro por el momento es el desplazamiento del eje ordenador desde el mercado -o lo económico- hacia lo militar.

El impulso neoliberal, centrado en la readecuación económica, tiene como elementos de origen el fortalecimiento de los sindicatos, la recuperación del control del proceso de trabajo desarrollado por el obrero colectivo fordista, el desfase entre una capacidad productiva creciente y la correlativa depauperación o marginación del mercado de amplios sectores de la población mundial y una crisis en el sector campesino que hasta ese momento funcionó como espacio de compensación de la superexplotación de la fuerza de trabajo de las llamadas periferias.

La búsqueda de nuevas tecnologías tenía como propósito reorganizar el trabajo. No el proceso de trabajo solamente sino el trabajo mismo como categoría de disciplinamiento social y el trabajo en general no sólo en términos de su operación práctica sino de su capacidad abstracta, de su desagregación y extensión hacia un conjunto de actividades intelectuales: se amplió de la concepción del trabajo como operación a la del trabajo como diseño y planeación, al tiempo que se caminaba de las cadenas de montaje a los grupos de tarea, al trabajo a domicilio y a la proliferación de maquiladoras (off shore industries).

Entre los rasgos más sobresalientes de este proceso pueden destacarse los siguientes:

1. Los avances tecnológicos a lo largo de estos años superaron la fase de objetivación de movimientos y saberes físicos que caracterizaron la etapa fordista y transitaron hacia la objetivación de saberes mentales y orgánicos, mecanizando paulatinamente los razonamientos lógicos e incursionando en el conocimiento, control y modificación de las estructuras de pensamiento y de las estructuras de la vida: los códigos culturales y los códigos genéticos. La apropiación de saberes no se detiene en la acumulación de conocimientos sino que intenta

incursionar en los mecanismos de generación de esos conocimientos¹. El poder sobre los cuerpos y las mentes, el biopoder, definido por Foucault como:

(...) la invención de una nueva mecánica de poder que tiene sus propios procedimientos, instrumentos totalmente nuevos, aparatos muy diferentes: una mecánica de poder que se (...) funda sobre los cuerpos y lo que hacen, más que sobre la tierra y sus productos (...) Es un tipo de poder que se ejerce continuamente a través de la vigilancia (...) Se apoya sobre un principio que se configura como una verdadera y propia economía del poder: se debe poder hacer crecer al mismo tiempo las fuerzas avasalladas y la fuerza y la eficacia del que las avasalla." (Foucault, 1996: 36),

transita por los objetos prototípicos del nuevo paradigma tecnológico, sea en el espacio de la producción, sea en el de la vida privada (mediante los medios de entretenimiento disciplinadores como los nintendos, play stations, etc.).

2. Después de una encarnizada disputa entre competidores asiáticos, europeos y estadounidenses, se logra implantar un nuevo paradigma tecnológico con vigencia mundial, cuyo centro de definición está en Estados Unidos. La automatización sobre estas nuevas bases tecnológicas es soporte de un despliegue de procesos productivos integrados en escala planetaria debido no solamente al impulso renovador provocado por las tecnologías electroinformáticas -introducidas sobre todo a partir de los años setenta- sino también a la profunda crisis que llevó a la des-organización o re-organización del llamado bloque socialista. Esta escala en los sistemas de producción y reproducción capitalistas se asienta en una revolución en los sistemas de comunicación hasta llegar al traslado instantáneo de información o a la colaboración simultánea (en algún proyecto o proceso) desde diferentes partes del mundo.

La geografía productiva adquiere una nueva definición territorial una vez establecida como circuito planetario, al buscar combinar de la manera más *competitiva* la localización de recursos naturales, de mercados de trabajo (específicos, diferentes, de bajos salarios, etc.) e incluso de exigencias en protección ambiental o prestaciones salariales, etc., con autonomía de las consideraciones referentes a la geografía de las ventas. Esto provoca una reorganización de la

¹ Las operaciones lógicas básicas de la construcción del pensamiento ya han podido ser incorporadas al funcionamiento de las computadoras. De acuerdo con un estudio de Hans Moravec (1998), los proyectos de inteligencia artificial para crear las llamadas "brain machines" marcan como tendencia alcanzar el equivalente al cerebro humano alrededor del año 2015. Actualmente se cuenta con un potencial equivalente ya al cerebro de una lagartija, aunque el desarrollo es desigual y hay operaciones mentales que han podido ser mecanizadas que rebasan la habilidad cerebral de la lagartija.

planificación estratégica sobre el espacio y una reterritorialización de la dominación que modifica tanto la ocupación como los usos de los territorios -entendidos no sólo como expresión de su contenido físico sino también como construcciones histórico-culturales-, en la búsqueda de un reposicionamiento espacial competitivamente estratégico.

3. Se crean nuevos objetos de trabajo y nuevas modalidades de uso de los territorios. De la misma manera que el proceso de trabajo, la naturaleza es resignificada a partir de su fragmentación: se desdibuja como sistema y se categoriza a partir de la aprehensión de sus microcomponentes como estructuras aisladas. El conocimiento y manejo microcósmico rompe las cadenas y equilibrios naturales y reduce a los organismos a sus partes aprovechables extrayendo sus principios activos y desechando de antemano los *sobrantes* para disminuir los *faux frais* de la producción. De acuerdo con sus cualidades fragmentadas la naturaleza deja de ser concebida como sistema vital -al tiempo que se opera su separación definitiva con respecto a los seres humanos- y se convierte así en biodiversidad (Escobar, 2000), en una dimensión conmensurable sometida a ese proceso *igualador* propio del intercambio capitalista que, a decir de Jameson, sigue una ruta impecable:

“apoderarse de un paisaje y aplanarlo, redistribuirlo en una cuadrícula de parcelas idénticas y exponerlo a la dinámica de un mercado que ahora reorganiza el espacio en términos de un valor idéntico.” (Jameson, 1999, citado en Catanzaro, 2002: 63)

La secuenciación automatizada de códigos genéticos abre nuevos campos de valorización, nuevas maneras de apropiación (de la naturaleza) pero, sobre todo, ofrece la posibilidad de transformación del paradigma tecnológico mediante el estudio y aplicación de los sistemas y estructuras vitales (ver las variadas investigaciones en bionanotecnología, por ejemplo). La conversión de la naturaleza en sus componentes, su conversión en fragmentos pasibles de ser disociados, corresponde a la penetración desestructuradora en los cuerpos y mentes de la especie humana. En ambos casos el conocimiento científico y las innovaciones tecnológicas abrieron la puerta a un proceso de des-sistematización y de pérdida de sentido global.

4. La fábrica convencional del modelo fordista deja de ser el lugar de la producción. Sus fronteras se desdibujan y el proceso de trabajo desborda hacia la sociedad incorporando a todos los sectores de la población como potenciales proletarios al tiempo que penetra los ámbitos de la vida privada, los espacios reservados a la reproducción, convirtiéndolos en accesorias de una nueva fábrica ampliada y difusa. El proceso de trabajo se complejiza e

incrementa enormemente las mediaciones entre el trabajador y el objeto a transformar diversificando correlativamente los contenidos del trabajo. Las relaciones laborales se *informalizan* en correspondencia con el desbordamiento del proceso de subsunción y se conforma correlativamente un obrero colectivo mucho más diverso interiormente y también más dúctil, tanto en términos de sus capacidades y habilidades como en sus reclamos laborales. La mayor parte de la humanidad queda sometida a las nuevas disciplinas del trabajo, desde sus variantes intelectuales hasta las más deprimidas y esclavizantes actividades "informales", que suponen una extensión de la jornada de trabajo acompañada por una precarización generalizada y, en el extremo, hasta en materia prima que acompaña con saberes ancestrales la apropiación eficiente de la naturaleza.

5. La clase se desdibuja junto con su espacio laboral. El fraccionamiento de la producción por fases o hasta por tareas, deslocalizadas geográficamente, arrebató el conocimiento general del proceso -y por tanto la capacidad de controlarlo- al colectivo obrero. Encerrados en grandes plantas o ciudades industriales a lo largo de treinta o cuarenta años, habituados a organizarse corporativamente, los trabajadores industriales se reconocían difícilmente en un mundo laboral más amplio y *desordenado*. En el momento de la implosión de las grandes plantas industriales estos trabajadores perdieron los referentes en los que sustentaban su concepción de sí mismos.

Los trabajadores precarios por un lado, y los trabajadores intelectuales en el otro extremo, no terminan de reconocerse como parte de esa clase que estuvo delimitada o identificada por la producción industrial durante todo el periodo fordista y que a su vez difícilmente los aceptaba como parte de su colectivo. Estos sectores, que hoy constituyen una parte sustancial de la masa laboral (en América Latina el "trabajo informal" se estima en alrededor de 65 %) y que se encuentran vinculados, aunque de maneras y en lugares distintos, a un mismo proceso productivo, perdieron en gran medida la concepción de totalidad y no establecen todavía sus hilos articuladores. Los precarios, hoy mucho más abundantes que en el pasado, siempre han sido considerados como *marginales* o *desclasados*; los intelectuales, hoy incorporados masivamente como fuerza de trabajo, siempre se han pensado como externos a las contradicciones sociales, por lo menos directamente. En otras palabras, la clase se pulverizó cuando no pudo reconocerse en la calle, donde había sido arrojada por el neoliberalismo. Sin embargo, eso que hasta hoy se consideraba marginal al proceso de valorización se tiende a

convertir en su sustento: los márgenes están pasando al centro en todos los sentidos de la metáfora².

6. El alcance planetario de la producción fomenta la homogeneización de productos que reducen costos de producción por economías de escala pero, sobre todo, abaratan la reproducción de la fuerza de trabajo desvalorizando los bienes salario. El manejo global de mercados planetarios permite autonomizar las esferas de producción y realización diferenciando los de bienes precarios y masivos que colocan mercancías elaboradas con prisa y baja calidad en los mercados del proletariado mundial, mientras los de las clases altas se surten con productos diferenciados de alta calidad y alto precio. Si en el fordismo los propios trabajadores eran concebidos como consumidores de los bienes industriales, hoy el mercado depende mucho menos del consumo de los trabajadores miserabilizados y mucho más del margen de ganancias que implica la depresión salarial salvaje en situación de monopolios productivos y mercantiles planetarios y de la escala de mercantilización.

Una de las consecuencias de esta nueva ofensiva capitalista es que ha colocado a buena parte de la población del mundo en calidad de sobrante absoluta y a las civilizaciones y culturas milenarias en riesgo de extinción. De ahí la revitalización de las rebeliones indígenas o de pueblos originarios en varias partes del mundo.

A la estandarización del consumo que deviene de esta producción maquilera en escala planetaria, y a la precarización que arroja a todos los miembros de la familia al mercado de trabajo, corresponde una desestructuración de la comunidad y de sus modalidades propias de organización de la vida privada. Si en las ciudades el proceso de individualización capitalista echó raíces desde los inicios de la industrialización, en las *periferias* del sistema los vínculos comunitarios tradicionales resignificados eran soporte de la subsistencia. La fragmentación del proceso de trabajo y la fracturación de la naturaleza coinciden con un nuevo impulso hacia la desestructuración de estas comunidades destruyendo las razones culturales (y políticas) diversas que las previenen de la individualización.

En el capitalismo sólo se reconoce al individuo, y eso a través de su representación objetivada: la propiedad privada. La atomización social es el caldo de cultivo de la dominación, de las

² Esta idea será retomada en los siguientes capítulos.

relaciones de poder o, como dice Foucault, "la soledad es la condición básica de la sumisión total" (1996).

Este nudo conflictivo es expresado, desde la perspectiva de "la cultura única", por Samuel Huntington (1997) cuando traslada la representación del enemigo hacia la diversidad de culturas. No obstante, es un campo identificado dentro de todos los proyectos de dominación. Las quemaduras de libros, el arrasamiento de templos y la imposición de nuevas costumbres y lenguas fue, hace 500 años, y sigue siendo hoy como se demuestra en Irak, el mayor intento por eliminar cualquier rastro de un mundo pensado y organizado de manera no capitalista. La Santa Inquisición protagonizó una embestida contra todo el que pensara por sí mismo fuera de las líneas del evangelio, contra toda comprensión no cristiana del mundo, no antagónicamente binaria (bien y mal; Dios y demonio, etc.). Hoy que la dominación se pretende de espectro completo (Joint, 2000) la diversidad no controlada es justamente la llamada amenaza asimétrica.

7. El capitalismo es el ámbito de producción de la *no-comunidad* que hace del *otro* un enemigo y lo individualiza, colocándolo en situación de enfrentarse "solo contra el mundo", es decir, atomizado frente a un mercado que lo envuelve, que lo deglute y que, además, tiene una legitimidad *a priori* fincada en un sistema de derecho y de sanción erigido como razón universal. La producción de la no-comunidad es la expropiación del sentido social de la vida y se acompaña de una producción simultánea de sentidos comunes enajenados.

...a verdade definitiva do universo desespiritualizado e utilitarista do capitalismo é a desmaterialização da "vida real" em si, que se converte num espetáculo espectral. (Žižek, 2003: 28)

La sociedad única -y unidimensional, diría Marcuse- que se extiende hasta donde llega el mercado, y el pensamiento único que expresa el fin de las culturas y de la diversidad en general, son signo de un vaciamiento de sentidos históricos que borra los referentes colectivos reales para imponer ficciones con apariencia de realidad. La pérdida de la memoria histórica es la derrota de los pueblos. Un pueblo sin memoria no existe; un individuo sin colectivo se des-sujetiza; una planta reducida a sus componentes aislados es desprovista de su carácter orgánico y muere.

La medida del vaciamiento es simultáneamente la medida del biopoder como capacidad para controlar los cuerpos y mentes, como si fueran entes aislados e independientes de la historia y experiencia de su portador y corresponden a la figura del panóptico total.

8. Puesto que ni el panóptico, ni el fin de la historia ni la omnipresencia del mercado han logrado domesticar las resistencias que, más bien, resurgen renovadas en todas partes del planeta, queda en evidencia que el mercado como gran organizador de la competencia y de la distribución de bienes materiales es insuficiente como disciplinador de los colectivos sociales. El desafío central del capitalismo a fines del Siglo XX, sin desmerecer la enorme importancia que tiene el acaparamiento de los recursos naturales estratégicos o el avance del proceso de objetivación, es el control de la insubordinación. Los niveles de expulsión parecen estar generando una respuesta no prevista: en vez del suicidio y la desesperanza a los que conduce el pensamiento único, o los reclamos por reconocimiento e inclusión, los pueblos están decidiendo emprender su propio camino, recuperar sus territorios, historias y costumbres y empezar a construir en los márgenes. En voz de los "piqueteros" del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Solano este sistema sólo tiene capacidad de incluirlos en calidad de excluidos y eso, evidentemente, es inaceptable (MTD, 2002). En voz de los zapatistas, el día del levantamiento armado del 1° de enero de 1994,

... se nos ha negado la preparación más elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, ni un techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación, sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos.

Pero nosotros HOY DECIMOS ¡BASTA! (CCRI-CG del EZLN, 1994: 33).

Y en palabras de Gabriel Herbas, uno de los voceros de la Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida de Cochabamba:

Hay algo que aquí definitivamente cataliza, nosotros ya no tenemos el tiempo necesario para esperar otros quinientos años, definitivamente... (Herbas, 2002: 113-114).

Tres situaciones distintas, una misma convicción: hay que construir hoy el mundo del mañana pero hay que hacerlo con dignidad y autonomía, desde la comunidad en proceso de recreación. Es decir, sobre bases de relación no capitalistas.

Lo militar como eje ordenador

O que nos espera é algo muito mais estranho: o espectro de uma guerra 'imaterial', em que o ataque é invisível -vírus, venenos que podem estar em qualquer lugar ou em lugar nenhum. No plano da realidade material visível, nada acontece, nenhuma grande explosão; ainda assim o universo conhecido começa a desmoronar, a vida a se desintegrar.

Žižek, Bem-vindo ao deserto do real!

Hay dos líneas que marcan los desafíos para el poder y sus estrategias del Siglo XXI y que apelan a la intervención de lo militar como eje de cohesión, una vez que el mercado se ha revelado insuficiente:

1. La insubordinación de los pueblos -y no de los Estados- como amenaza principal en un momento histórico en el que la posibilidad de emergencia de hegemonías alternativas es remota (Ceceña, 2004), cuestión que conduce al planteamiento de las guerras asimétricas en que el enemigo es un ente informe, difuso y, sobre todo, indisciplinado e inasible. En vez de los conocidos enfrentamientos entre Estados propios de la Guerra Fría, ya suficientemente estudiados y calculados, hoy el conflicto esencial parece haberse desplazado hacia lo que podría caracterizarse como una lucha de clases planetaria que deviene de la incapacidad real del capitalismo de ofrecer una propuesta de vida al conjunto de la población mundial. La fuerza expansiva de los procesos de producción hoy es limitada y más bien provoca una expulsión absoluta de fuerza de trabajo, no compensada con el incremento en las escalas de producción. En ese sentido, mientras más se desarrolla la tecnología y más se concentra la riqueza, menores son las posibilidades de mantener el proceso de valorización como eje organizador de la sociedad y el recurso a mecanismos coercitivos se hace indispensable. Cuando se ha llegado a una fase tan avanzada del proceso de apropiación-desposesión las condiciones de funcionamiento societal se tornan sumamente inestables. La guerra es antes que nada un disciplinador. Disciplinador de mercados, de competidores, pero, sobre todo, de inconformes, de irreverentes, de rebeldes. Pero al tiempo que modifica la geografía, la economía y la política mundiales, la guerra desata, inevitablemente, las fuerzas de la resistencia. La visión militar del campo de batalla se impone entonces como regla de relacionamiento social y, dentro de ésta, la asimetría como expresión de una indisciplinación multidimensional.

La imagen de un mundo en situación de anarquía, que es uno de los modelos explicativos posibles desde el poder, se refiere a:

...la quiebra de la autoridad gubernamental; la desintegración de los Estados; la intensificación de los conflictos tribales, étnicos y religiosos; la aparición de mafias criminales de ámbito internacional; el aumento del número de refugiados en decenas de millones; la proliferación de armas nucleares y de otras armas de destrucción masiva; la difusión del terrorismo; la frecuencia de las masacres y de la limpieza étnica. (Huntington, 1997: 37).

2. A partir del momento en que los componentes fundamentales tanto de la reproducción productiva global como del desarrollo de nuevas tecnologías y nuevas aplicaciones productivas están fijados en el territorio, la instauración de una nueva territorialidad (Porto Gonçalves, 2001; Ceceña, 2001) es una de las condiciones insoslayables de reconstrucción de la hegemonía.

La necesaria vuelta al territorio como espacio de definición de la competencia, con base en el acaparamiento de recursos, así como las estrategias de regionalización productiva, laboral y comercial, apelan a una creciente intervención de lo militar como criterio de ordenamiento geográfico y estratégico general y como práctica contrainsurgente contra aquéllos que, poseedores -o desposeídos- y con una concepción sobre los modos de uso del territorio y sobre su importancia simbólica, se resisten a cederlos.

En este contexto, entre los criterios y objetivos hegemónicos que aparecen bajo el manto militar³ pueden destacarse los siguientes:

a. Concepción de las relaciones internacionales y mundiales en términos estratégicos, como escenarios y piezas del juego del poder absoluto. Los consensos o legitimidades se construyen desde lo militar de donde deviene una transformación de contenidos y prácticas que hace de *la política* un terreno de objetivación. La política es secuestrada por los imperativos de seguridad y sus medios provienen de un soporte tecnológico que una vez más refuerza la posición del hegemón, personificado en el complejo económico-político-militar de Estados Unidos. La

³ Los intereses vitales de Estados Unidos, cuya garantía es responsabilidad del ejército, se refieren siempre al territorio planetario (y no al suyo propio): "Proteger la soberanía, el territorio y la población de Estados Unidos"; "Prevenir la emergencia de hegemones o coaliciones regionales hostiles"; "Asegurar el acceso incondicional a los mercados decisivos, a los suministros de energía y a los recursos estratégicos"; "Disuadir y, si es necesario, derrotar cualquier agresión en contra de Estados Unidos o sus aliados"; "Garantizar la libertad de los mares, vías de tráfico aéreo y espacial y la seguridad de las líneas vitales de comunicación" (Cohen, 1998; Ceceña, 2002).

superioridad y vastedad tecnológicas se convierten en base de sustentación de las estrategias de dominio.

b. Creación de una nueva geometría espacial de aseguramiento de las condiciones generales y particulares de mantenimiento de la hegemonía ("creación de un ambiente internacional favorable" Cohen, 1998) y la concentración tanto de riqueza como de poder, garantizando el tendido de la más amplia red de posiciones militares desde las cuales, teniendo en cuenta los alcances de sus radios de acción, se pueda tener el control de la geografía planetaria completa.

c. Fortalecimiento de la *prevención* como única manera de trabajar de modo sustentable y relativamente seguro en un tablero como éste, con tantos y tan diversos riesgos, mediante el desarrollo de una red simultánea de inteligencia militar con propósitos preventivos que no aniquile a los disidentes en todos los casos sino que logre colocarlos en situación de confrontación entre ellos mismos. Una red que identifique los peligros y valore sus capacidades y límites, al tiempo que reubica los nodos conflictivos esenciales. La prevención consiste en actuar antes de que el enemigo exista, en impedir que se forme, en encontrar el modo de usar al enemigo y en mantenerlo observado en todo momento y en todo lugar, es decir, en la creación del panóptico, para paralizarlo, controlarlo y aprender de sus propias estrategias de lucha.

Estos criterios, aunados a la radicalidad del cuestionamiento de un sujeto que se desvincula cada vez más de las reglas del juego y a la urgencia por no dejar pasar este momento de oportunidad histórica⁴ (Cohen, 1990 y 1998) para colocar a Estados Unidos como rector de los destinos del planeta completo, llevan al sujeto hegemónico (Ceceña, 2002) a la formulación de una estrategia denominada "full spectrum dominance" (Cohen, 1998; Joint, 2000).

Frente a la amenaza incierta y desconocida la respuesta del poder es la estrategia de dominación de espectro completo diseñada, por cierto, con anterioridad al 11 de septiembre de

⁴ "Como la única nación en el mundo que tiene la capacidad para proyectar un poderío militar de envergadura planetaria para conducir con efectividad operaciones militares de gran escala lejos de sus fronteras, Estados Unidos tiene una posición única (...) Para mantener esta posición de liderazgo, Estados Unidos debe contar con fuerzas prestas y versátiles capaces de enfrentar un amplio espectro de actividades y operaciones militares: desde la disuasión y derrota de agresiones en gran escala hasta la participación en contingencias de pequeña escala y el enfrentamiento de amenazas asimétricas como el terrorismo" (Cohen, 1990). "...Estados Unidos se encuentra en un periodo de oportunidad estratégico. La amenaza de guerra global ha retrocedido y los valores fundamentales de la nación de democracia representativa y economía de mercado son adoptados en muchos lugares del mundo (...) Sus alianzas (...) se adaptan exitosamente" (Cohen, 1998).

2001. Abarcar todos los espacios, todas las dimensiones de la vida, todos los lugares; no dejar resquicios para el enemigo real o potencial, no darle tiempo de recuperar fuerzas, de recomponerse; perseguirlo en los subsuelos, en tierra, aire y mar; vigilarlo, disuadir cualquier iniciativa contestataria, cualquier transgresión de las reglas tácitas del poder y en su defecto aniquilarlo; esto es: dominar en todo el espectro (Joint, 2000).

La guerra y sus sentidos propios, sus explicaciones del mundo, se apropian del sentido común en todas las esferas y utilizan todos los mecanismos: económicos, culturales, simbólicos, militares. La producción de un imaginario bélico sustentado en el antagonismo de origen de la sociedad capitalista y difundido ampliamente por el sistema mediático se convierte en consenso asumido pero no necesariamente construido. Es un sentido común no generado por la comunidad que, sin embargo, previa validación mediática, es asimilado por buena parte de ella y reproducido microcósmicamente.

La profunda transformación en los sistemas productivos y en los sistemas de dominación a lo largo de los últimos 30 años generaron un dislocamiento en la visión del mundo en términos generales. Las modificaciones en los dos ámbitos esenciales de socialidad: la comunidad y el proceso de trabajo, replantearon los sentidos de la vida y los horizontes societales. Desde la perspectiva de la fábrica (entendida en el sentido más amplio que imponen los nuevos contenidos del trabajo) -de donde emana según Gramsci la concepción del mundo-, es evidente que la reestructuración tecnológica y organizativa de la producción y los cambios correlativos en el mundo del trabajo, incluyendo la precarización de sus condiciones y el reforzamiento del nomadismo moderno, produjeron una percepción caracterizada por la incertidumbre y la desposesión.

El proceso de trabajo se fragmentó, como decíamos, en tantas partes tan dispersas que diluyó el sentido de totalidad, al tiempo que las relaciones laborales se distendieron, la jornada perdió sus límites, se cancelaron la seguridad y antigüedad en el empleo y el espacio de trabajo se metió a los ámbitos privados.

Las relaciones comunitarias se transformaron en este proceso hasta el extremo que marca los límites de la extinción, pues la gran cantidad de mediaciones materiales entre los sujetos produjo un aislamiento que, reforzado por la competencia, contribuyó a crear una sensación generalizada de desconfianza entre las personas y de un correlativo apego a los objetos que posibilitan la *virtualización* de las interrelaciones (computadoras, nintendos, etc.), entre otras

cosas para hacerlas "más seguras". La ruptura de la intersubjetividad propició una visión estática e inediatista en que no hay historia ni futuro y en la que los individuos son condenados a la calidad de *sospechosos*, quedando así completamente aislados y desprovistos de derechos. La calidad de sospechoso o desaparecido opera una des-sujetización de los seres al apartarlos de cualquier lazo de pertenencia a la sociedad. Un sospechoso deja de ser automáticamente un portador de derechos y garantías, contrariamente a lo que ocurre con los condenados. El condenado tiene una situación determinada en la que, aun con derechos limitados, tiene la posibilidad de apelar, cuestión que no es concedida al sospechoso (Agamben, 2004).

Al paradigma tecnológico y militar se agrega la explicación unidimensional del mundo, la sociedad y sus delimitaciones. Todas las culturas son inferiorizadas (Santos, 2001): en algunos casos excluidas, y en otros incluidas en calidad de idiosincracias, atavismos o directamente inculturas. Todo ello mediado por la producción industrial de imagen, de sentido y de cultura mediante la tecnología multimedia que *fabrica* visiones del mundo (en concordancia con la del pensamiento único) a través de videos en serie, juegos, películas y otros, como mecanismo de apropiación o anulación implícita de tradiciones, costumbres, saberes y cosmovisiones. Un buen ejemplo de esto lo proporciona Žižek

O traço definitivo entre Hollywood e a 'guerra contra o terrorismo' ocorreu quando o Pentágono decidiu convocar a colaboração de Hollywood: a imprensa informou que, no início de outubro de 2001, havia se estabelecido um grupo de autores e diretores, especialistas em filmes-catástrofe, com o incentivo de Pentágono, a fim de imaginar possíveis cenários de ataques terroristas e a forma de lutar contra eles. E essa interação pareceu continuar em vigor: no início de novembro de 2001 houve uma série de reuniões entre conselheiros da Casa Branca e executivos de Hollywood com o objetivo de coordenar o esforço de guerra e de definir a forma como Hollywood poderia colaborar na 'guerra contra o terrorismo', ao enviar a mensagem ideológica correta não apenas para os americanos, mas também para o público hollywoodiano em todo o mundo -a prova empírica definitiva de que Hollywood opera de fato como um 'aparelho ideológico do Estado'. (Žižek, 2003: 30-31)

En otras palabras: un *Estado de excepción permanente*; expresión cabal del totalitarismo moderno a decir de Agamben:

Le totalitarisme moderne peut être défini [...] comme l'instauration, par l'état d'exception, d'une guerre civile légale, qui permet l'élimination physique non seulement des adversaires politiques mais

de catégories entières de citoyens qui, pour une raison ou une autre, semblent non intégrables dans le système politique [...] la création volontaire d'un état d'urgence permanent (même s'il n'est pas déclaré au sens technique) est devenue l'une des pratiques essentielles des États contemporaines, y compris de ceux que l'on appelle démocratiques. (Agamben, 2003: 11).

Estado de excepción que, en un entorno fragilizado por la fragmentación y la pérdida de sentido y esperanza como el que en cierta medida ha logrado imponer el neoliberalismo, se traduce en el fomento de una *cultura de la delación* sumamente peligrosa para garantizar la seguridad supuestamente perdida que se combina con una *cultura del encierro* que supone que sólo parapetados dentro del propio domicilio, aislados del otro, se puede evitar la agresión o caer bajo sospecha.

Vale la pena recordar que los métodos relacionados con la cultura de la delación tuvieron un momento de apogeo cuando el Tribunal del Santo Oficio se hizo cargo de la contrainsurgencia. La delación es una práctica consecuente con el mundo de la competencia y la ruptura de las comunidades campesinas, artesanas, o incluso nómades, necesaria para la institucionalización del mercado como eje de la relación humana y para la incorporación de los miembros de esas comunidades al trabajo asalariado. Un buen ejemplo de esto nos lo brinda White al recordarnos que ya en la época de la Inquisición,

la población local era invitada a confesar sus pecados antes de ser denunciados por una fuente secreta, y se los animaba a delatar a cualquiera que sospechasen que practicaba la herejía. Si un transgresor conseguía proporcionar una docena de sospechosos, sus pecados serían excusados y se salvaría de la hoguera. (White, 2002:41).

Pero en este momento tan avanzado del proceso de apropiación-desposesión en que, como decíamos, las condiciones de funcionamiento societal se tornan sumamente inestables, la incertidumbre generalizada se convierte en campo propicio para infundir miedo y hacer de la desconfianza el elemento de producción de la no-comunidad, auspiciadora de una mediocridad fascista que se funda mayormente entre los sectores de excluidos:

El fascismo societario está formado por una serie de procesos sociales mediante los cuales grandes segmentos de la población son expulsados o mantenidos irreversiblemente fuera de cualquier tipo de contrato social (Santos, 1998). Son rechazados, excluidos y arrojados a una suerte de estado de naturaleza hobbesiana, sea porque nunca han formado parte de contrato social alguno y probablemente nunca lo hagan (me refiero a los descartados precontractuales de cualquier parte del mundo y el mejor ejemplo es tal vez la juventud de los ghettos urbanos), o

porque fueron excluidos o expulsados de algún contrato social del que eran parte (éstos son los desclasados poscontractuales, los millones de obreros del posfordismo, los campesinos después del colapso de los proyectos de reforma agraria u otros proyectos de desarrollo). (Santos, 2001: 32).

No hay colectivo posible porque todos *los otros* son potenciales delincuentes (narcotraficantes, terroristas, ladrones o, algo todavía peor, rebeldes). De aquí emana, sin tropiezo, la concepción de guerra preventiva que es en principio la única capaz de asegurar que nada se salga de control adelantándose a los acontecimientos.

Esto sin embargo no es algo nuevo sino que es un rasgo inmanente a la cultura del capitalismo. En sus orígenes se encuentra presente el afán por convertir a toda persona en individuo y a todo individuo en competidor, insumiso, delincuente potencial o sospechoso, en alguien a vencer o a someter. La medida de los privilegios en riesgo seguramente explica los grados de severidad y crueldad de los castigos a la insumisión. Uno de los ejemplos más elocuentes es el de la Santa Inquisición que, a pesar de las diferencias marcadas por el tiempo, guarda similitudes asombrosas con la perversión que supone una campaña de "conmoción y pavor" como la lanzada por George Bush para *redimir* al pueblo de Irak, en rebeldía.

Conmoción y pavor, dominación de espectro completo y una guerra multidimensional y omnitemporal que asume formas económicas como las "bombas financieras" a las que hace referencia el Subcomandante Marcos, las migraciones forzadas o la miserabilización generalizada; formas simbólicas e ideológicas productoras de sentidos comunes enajenados; formas militares como la instalación de bases, la invasión de territorios o la creación de redes y sistemas de inteligencia; son la propuesta anticivilizatoria del capitalismo del Siglo XXI frente a su imposibilidad de destruir la sujetividad social y las utopías libertarias.

Contra esta visión de futuro se rebelan hoy los pueblos recreando sus prácticas y sentidos comunitarios frente a la des-sujetización y destrucción absoluta de socialidad que ofrece el capitalismo.

Bibliografía citada

Ceceña, Ana Esther 2001 "La territorialidad de la dominación. Estados Unidos y América Latina" en *Chiapas 12* (México: ERA-Instituto de Investigaciones Económicas).

<http://www33.brinkster.com/revistachiapas>

Cohen, William 1990 *La estrategia de Seguridad Nacional del Presidente*, en internet:

<http://www.whitehouse.gov>

- de Sousa Santos, Boaventura 2001 " *Nuestra América. Reinventando un paradigma subalterno de reconocimiento y redistribución*" en *Chiapas 12* (México: ERA-Instituto de Investigaciones Económicas). <http://www33.brinkster.com/revistachiapas>
- Foucault, Michel 1996 *Genealogía del racismo* (Argentina: Altamira).
- Huntington, Samuel P. 1997 *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* (Buenos Aires: Paidós).
- Joint Chiefs of Staff 2000 *Joint Vision 2020*, Ed. US Government Printing Office, Washington DC, Junio.
- MTD de Solano y Colectivo Situaciones 2002 *La hipótesis 891. Más allá de los piquetes* (Argentina: Ediciones de Mano en Mano).
- Porto Gonçalves, Carlos Walter 2001 *Geo-grafías* (México: Siglo XXI).
- Žižek, Slavoj 2003 *Bem-vindo ao deserto do real!* (Sao Paulo: Boitempo)
- Moravec, Hans 1998 *Robot, Being: mere machine to transcendent mind* en internet: <http://www.jetpress.org/>